COMEDIA NUEVA.

SOLIMAN SEGUNDO.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE RIBERA.
Año de 1793.

POR D. *VICENTE RODRIGUEZ DE ARELLANO.*

PERSONAS.	ACTORES.
Soliman II..........................	Sr. Manuel Torre.
Selim su hijo.......................	Sr. Josef Ordoñez.
Acmet..............................	Sr. Felix de Cubas.
Narsea.............................	Sra. Rita Luna.
Emira..............................	Sra. Andrea Luna.
Rustan.............................	Sr. Rafael Ramos.
Mahomad...........................	Sr. Josef Vallés.
Comparsa de soldados Otomanos........	

JORNADA PRIMERA.

Jardin contiguo al Palacio: Emira y Narsea.

Emir. Yo no puedo comprehender
tu nuevo dolor, Narsea;
cautivas á Babilonia
llegamos las dos apenas,
quando de Selim no puedes
sufrir un punto la ausencia,
y sin embargo que sabes
que hoy mismo de Tauris llega
el Príncipe, de este modo
te afliges y desconsuelas?
Nar. Ay Emira! no lo extrañes
si reflexîonas atenta
quién es Selim, quiénes somos
las dos, y la suerte nuestra.
Emir. Sé que Soliman es padre
del Príncipe, y herederas
nosotras del gran Tacmante
que el cetro rige de Persia,
y que Selim, gobernando
las Otomanas banderas,
le derrotó en la campaña,
que no siempre se ladea
la fortuna á la razon.
Nars. Tampoco ignorar debieras
que galante y amoroso,
obligado de mis prendas,
juró hacerme esposa suya,
y dar la paz á la Persia,
y que en efecto cesaron
los estragos de la guerra;
si esto le debo, por qué
mi justa pasion condenas?
Emir. Quando en tí la reprobára,
yo misma me hiciera rea.
Nars. Cómo?
Emir. Acmet tambien no es hijo
de Soliman?
Nars. Cosa es cierta,
y que su mayor hermano
nos confió á su prudencia.

Dentro ruido de armas y aplausos.

Emir. Pues sabe que yo le amo.....

Nars. Aguarda, qué rumor suena?
Qué movimientos se notan?
Todo el palacio se altera!
Qué será?

Emir. Qué puede ser?
será el Príncipe que llega:
vamonos, Narsea, donde
de léjos mirarlo puedas:

Nars. Vé tú, hermana, que al instante
te seguiré.

Emir. Mi obediencia
te responda, pero en tanto
suspende el llanto, Narsea;
si hasta aqui experimentamos
la fortuna siempre adversa,
confia, porque asi como
tras de tempestad deshecha,
saliendo el sol mas luciente
disipa las nubes negras,
asi tambien tras de tantos
afanes, ansias y penas,
succederán los placeres
los gustos, la paz completa,
que no hay bien que no se acabe,
ni mal que durable sea. *vase.*

Nars. Cómo mis males pretende
consolar! Pero....

Sale Acmet. Narsea? *apresurado.*

Nars. Qué tienes Acmet? Qué traes
que tan alterado llegas?

Acm. En este mismo momento....

Nars. Sé que en Babilonia entra
tu hermano Selim.

Acm. Qué dices?
Mi hermano? El cielo pluguiera!

Nars. Pues quién?

Acm. Soliman mi padre.

Nars. Qué dices? Y no penetras
á qué viene?

Acm. No lo alcanzo.

Nars. Pues yo sí; viene á hacer cierta
la ruina de mi Pátria,
y á saciar la sed violenta
de su venganza; en la sangre
de mi padre.

Acm. No, Princesa:
pues la prometió Sélim,
la paz logrará la Persia,
que yo conozco muy bien
de mi hermano la nobleza;
sé quanto el padre la ama,
y que obtendrá lo que quiera.

Nars. Sin embargo, tú procura
ser apoyo á sus promesas.

Acm. Vive segura, que yo
no puedo hacer resistencia,
ni dexar de apetecer
lo que mi hermano desea,
pues en su pecho y el mio,
un corazon mismo reyna.

Nars. Yo te lo agradezco fina,
y no estrañes de que tema,
porque el paternal amor
que inspira naturaleza,
me impone esta obligacion;
toda mi esperanza queda
de tí pendiente, y supuesto
que yo vivo satisfecha
de tu virtud, amistad,
y el amor que le profesas
á Selim, dudar no puedo
que mi intento favorezcas;
el cielo santo te pague
lo mucho que me consuelas. *vase.*

Acm. No sabe que si mi hermano
ama á la hermosa Narsea,
yo tambien....

Sale Mahomad. Al fin, Acmet,
mi amistad fina te encuentra?

Acm. Mahomad? Tú aqui?

Mah. Lo estrañas,
quando es preciso que sepas
que á Babilonia ha llegado
Soliman?

Acm. Pero no aciertas
de su venida el motivo?

Mah. Ay Señor! Quántas sospechas
agitan mi corazon!
pero dime, amas de veras
á Selim?

Acm. Y tanto, que
mas la amistad nos estrecha
que la sangre, una alma misma
parece que nos gobierna.

Mah. Pues yo tiemblo por su vida.
Acm. Mas qué culpa le condena?
Mah. Tal vez el mérito es crimen.
Acm. De mi hermano la nobleza
conoce bien Soliman.
Mah. Pero á dudar de ella empieza.
Acm. Cómo?
Mah. Escucha: Roselana,
tu madre, y Rustan, desean
que en tí recaiga el imperio,
y bien sabes la influencia
que sobre tu padre tienen.
Acm. Mas quando Selim de Persia
vuelve vencedor.....
Mah. Sus triunfos
son de los zelos materia.
Acm. Y á una sospecha tan vana
puede apagar la viveza
del amor de un padre?
Mah. Acmet,
recorre de tu ascendencia
los fastos, y encontrarás
de semejantes tragedias
mil exemplares, nacidos
aun de causas mas ligeras.
Acm. Verdad es, pero mi padre
siempre tuvo la clemencia
por norte.
Mah. En nada te fiés:
General de las banderas
Otomanas soy ahora,
disponga de todas ellas
Selim.....
Acm. Conozco á mi hermano,
y aunque su peligro vea,
sé que por medios tan baxos
no buscará su defensa;
él está inocente, el cielo
vela sobre la inocencia.
Mah. Está bien, mas puede ser
que quando ayudarle quieras
sea inútil el socorro;
formada está la tormenta,
y desdichas amenaza:
mi amor el riesgo te muestra,
si evitarlo no quisieres,
y una esperanza alhagüeña,
pero falsa, te seduce,
y el daño se manifiesta,
te quejarás de tí mismo
quando remedio no tengas. *vase.*
Acm. En efecto, la venida
de mi augusto Padre es fuerza
nazca de oculto motivo.....
Mas aqui Rustan se acerca,
por si descubro el secreto
le fingiré complacencia.
Sal. Rust. Aqui está Acmet, ya es for(zoso
dar principio á mis cautelas.
Acm. Rustan, pues tú en Babilonia?
quánto mi amistad celebra
tu venida, aunque no alcance
qué motivo, ó causa tenga
el viage de Soliman.
Rust. Viene á admirar la grandeza
de los triunfos de Selim;
mas parece que te encuentras
turbado?
Acm. Esta repentina
venida del padre, llena
mi corazon de recelos,
porque Selim....
Rust. Tus sospechas
son vanas, pues á tu hermano
ama con pasion muy tierna
Soliman, pero yo, dime,
puedo hablarte con franqueza?
Acm. Solo en dudarlo me agravias.
Rust. No conoces mi fineza?
Acm. Ciertamente.
Rust. De tu madre
los preceptos no respetas?
Acm. Rendidamente.
Rust. Pues oye,
que por mi voz te habla ella.
Hasta quando, dí, señor,
arrastrarás la cadena
de esclavitud vergonzosa
que te impone la soberbia
altanera de Selim?
si al trono sube, quál piensas
que será de tus servicios
la debida recompensa?
Feliz si en prision obscura
la fatal vida conservas,
pero es mas cierto que acabes

víctima de su fiereza:
ea, pues, sacude el yugo,
y elevándote á la régia
dignidad.....
Acm. Basta, Rustan:
posible es que hablas de veras?
Mi madre te sugirió
tan alevosas ideas?
si es asi, tan solo quiero
que le digas por respuesta,
que de Selim los derechos
mi amor fraternal respeta,
que le amo tan tiernamente,
que quando en mí recayera
legítimamente el trono,
voluntario le cediera
por coronar á mi hermano,
y en fin, será bien que entienda,
que no camina á la gloria
Acmet por tan viles sendas. *vase.*
Rust. En qué de temibles riesgos
mi loca ambicion me empeña!
En vano mi alevosía
á Acmet reducir intenta,
y el destruir á Selim
es muy dificil empresa,
pero ya la comencé,
y no es tiempo de que ceda
del empeño: Roselana
favorece mis ideas,
y ella, y yo de Soliman
logramos la confidencia,
ánimo, pues, corazon,
que si mi intencion prospéra
tal vez el laurel del Asia
coronará mi cabeza. *vase.*
Dilatada campiña que termina en algunas colinas; por las quales indistintamente desciende el acompañamiento de Soliman. Tiendas militares á los lados, y en una de ellas trono del gran Señor. Salen Soliman y Mahomad.
Sol. Vasallos, nadie de aqui
á retirarse se atréva,
que esto solo es concedido
á los que encargados quedan
de avisárme la llegada
del Príncipe; su sorpresa
asegurará mi intento.
Mah. Oh quien avisar pudiera
á Selim!
Sol. Ya llegó el tiempo,
Mahomad, de que tu sepas
mis secretos..... mas qué tienes
que me parece que tiemblas?
Mah. El verte, Señor, inquieto,
sin saber lo que te altera,
produce en mí este temor.
Sol. No hay porque admirarte deba
la inquietud que manifiesto,
quando se halla la grandeza
del sólio augusto que ocupo
al último riesgo expuesta;
caducaron mis laureles:
la Tracia ya no se acuerda
de lo mucho que me debe,
y lo que mas me atormenta,
es, que el hijo á quien amaba,
con la ternura mas ciega,
mis órdenes contradice,
pues sin pedirme licencia,
vuelve de Tauris, dexando
libre retirada al Persa:
Quién sabe lo que medita?
Mah. No su lealtad ofendas,
que es un espejo sin mancha,
y las huestes te respetan,
y te aman.
Sol. El trono ofusca,
y conozco la influencia
que en el exercito tiene
el Príncipe.
Mah. Considera....
Sol. Nada me digas.
Sale Rust. Señor,
ya ácia aquí el Príncipe llega.
Sol. Llegue, y si la vanagloria
de sus victorias le ciega,
sentado sobre ese trono
me encontrará su soberbia;
á mi vista confundido
quedará, y haré que sepa
que todavia en mi mano
el cetro real se ostenta.

Sube al trono, y á sus lados Mahomad y Rustan: Al son de marcha van entrando las tropas Otomanas con banderas, y el último sale Selim, y por otro lado Acmet, Narsea y Emira.

Mah. Mira que amable semblante!
Rust. Aquel rostro audaz observa.
Sol. Qué de contrarios afectos!
Sel. Mi padre aquí, dura estrella!
Sol. Se turba!
Sel. Qué le diré?
Rust. La traicion sus lábios cierra.
Mah. Lo imprevisto le suspende.
Sel. Alá, dirige mi lengua.
Padre y señor, aunque extraño
el mirarme en tu presencia,
es satisfaccion muy grande
el que á ser testigo vengas
de mis laureles: Vencimos,
y de Tauris las amenas
campañas fueron teatro
en donde las Lunas nuestras
elevaron su creciente
con la ruina del Persa;
confirmen estas verdades
las enemigas banderas,
alfombra ya de tus plantas,
y el mirar que prisioneras
las dos hijas de Tacmante,
mi hermano Acmet te presenta.
Nars. Dos víctimas inocentes
Se postran las dos.
humildes tus plantas besan.
Acm. Y digna seguramente
de tu piedad y clemencia.
Sol. Levantad.
Emir. Qué atroz semblante!
Nars. Qué rigorosa presencia!
Sel. Qué sequedad tan amarga!
Sol. En el fausto que demuestras,
y en las razones que viertes,
advierto mas tu soberbia,
que lo útil en tus victorias,
y lo exâcto en tu obediencia,
y sino dime, Selim,
dónde Tacmante se encuentra?
Sel. Huyendo salvó su vida.
Sol. Yo te mandé le trageras
ó vivo ó muerto á mis plantas,
él, su libertad conserva
para reunir sus armas,
y todavia celebras
tus lauros? Abandonando
la mas necesaria empresa
levantas el campo todo
dando á Babilonia vuelta;
muy diferentes conquistas
esperaba de tu diestra;
pero inadvertido y ciego,
á mis ojos te presentas
como si fueran bastantes
á seducir mi entereza,
unos viles prisioneros,
y dos déviles doncellas.
Mah. Qué cuerpo toma el incendio!
Rust. Ya el veneno á obrar empieza.
Sel. Reconozco tus razones,
Señor, pero considera
que con ventajas muy grandes
te pide la paz el Persa,
y el perdonar al vencido
es victoria mas completa.
Sol. No exîjo de tí consejos
sino rendida obediencia,
y pues con ella no cumples,
será justo que carezcas
del mando que te fié
de las Otomanas fuerzas.
Sel. Jamas se encontró en mi pecho
á tus voces resistencia.
Sol. Ya pues que soy yo el que toma
el manejo de la guerra, *baja.*
esté el campo á partir pronto
á la Aurora venidera;
entanto de Babilonia
ni Selim, ni Acmet se muevan:
tiemble del enojo mio
Tacmante, pues donde quiera
que se halle, iré á buscarle,
hasta que la sed violenta
de mi venganza se apague
en su vida lastimera.
Marcha á cuyo compas se van todos menos Narsea, Emira, Selim y Acmet.

Acm. Qué golpe tan imprevisto!
Sel. Habrá mas tirana estrella?
Emir. Ahora Acmet te supendes?
Nars. Son estas, Selim, son estas
mis esperanzas?
Sel. Señora
no el corazon en que reynas
con absoluto dominio
me despedaces severa;
tú eres mi esposa....
Nars. Te engañas;
no es tan indigna Narsea,
que á un hijo de un enemigo
su blanca mano conceda.
Sel. Mas si mi padre se opone
á la paz, de qué manera,
dime, podré resistirlo?
Ners. Con que sola la presencia
de Soliman pudo hacerte
inconstante en tus promesas?
Pero yo la culpa tuve
que crédulamente necia
dí oidos de un alevoso
á las traidoras finezas;
vé, y une tus esfuerzos,
de tu padre á la violencia,
destruye, aniquila, tala
á sangre y fuego la Persia,
mata á mi infelice padre,
su informe cadaver lleva
de Soliman á los ojos,
y si aun tu rencor no queda
satisfecho, saciate
en la sangre de mis venas,
traspase mi tierno pecho,
de tu espada la fiereza,
y rompa mi triste muerte
la insoportable cadena
de tanto tropel de males
que mi corazon rodean.
Sel. Cruel é inconsiderada,
á mis razones opuesta,
mi fin trágico preparas
en el enojo que muestras:
me presentaré á mi padre,
con la sumision mas tierna,
de nuestro amor desdichado,
la llama haré manifiesta,
le rogaré que autorice
nuestra union, y que consienta
en que tu padre tranquilo
goce el cetro que gobierna;
con mis lágrimas amargas
bañaré sus plantas regias,
sé que será todo inutil,
y que mi vida se arriesga;
mas si de esta suerte logro
que tú mis verdades creas,
poco importa que una vida
tan trabajosa se pierda:
A Dios que voy á morir.
Acm. Aguarda, Selin, espera,
repara lo que haces, mira
que vas á dar causas nuevas
de fomento á los traidores
que en tu ruina se muestran
empeñados.
Sel. Nada importa,
los tormentos que me esperan
no igualan á los que sufro;
mis victorias vitupera,
Soliman, de un noble efecto
de mis piedades se queja,
todos contra mí se unen,
de modo que ni en Narsea,
que era la mas obligada,
mi dolor alivio encuentra:
si esto es vivir, y el destino
inexôrtable se ostenta,
arrostremos el peligro,
y en fin, si morir es fuerza,
muera al rigor del acero,
no al cuchillo de la pena.
Emir. Acompañale tú, Acmet,
del Monarca á la presencia,
une á los suyos tus ruegos
por si su rigor se templa.
Acm. Antes iré á disuadirle
lo que neciamente piensa.
Emir. Qué dices? Tú eres aquel
que á su hermano manifiesta
tanto amor, y que en sus cosas
como propias te interesas?
Acm. Ah! No conoces Emira
la razon de mis ideas:
yo sé bien que si Selim

su intencion á efecto lleva
para siempre nos perdemos,
pues los viles que se empeñan
en destruirle, llenando
de cautelosas sospechas
el corazon de mi padre,
quando sus intentos sepan
tomarán motivo de ellos
para sus viles ideas:
dexame pues, que le siga,
y sus ínpetus contenga,
que así correspondo fino
de mi pecho á la nobleza,
trabajo por él, y en fin,
tambien por vosotras mesmas,
pues que de nuestro destino
depende la suerte vuestra. *vase.*

Nars. No lo oiste?

Emir. Sí.

Nars. Y todavia
tu justo temor condenas?

Emir. No al dolor así te entregues,
no te adelantes la pena,
todavia á la esperanza
no están cerradas las puertas;
en un momento el aspecto
de nuestra tirana estrella
puede mudarse, las dichas
y las desgracias sujetas
están á vicisitudes
de la vida en la carrera;
no pues, así desconfies,
armate de fortaleza,
que á un valor constante ceden
las fortunas mas adversas. *vase.*

Nars. Oh qué inutilmente, Emira,
en mis males me aconseja!
Cercada de tantos riesgos
qué esperanza es la que resta?
Oh nunca hubiera nacido,
sepulcro la cuna fuera
á quien nace á ser objeto
miserable de la pena!
Por donde quiera que estiendo
el discurso, y las ideas,
solo lástimas, horrores,
y amarguras se presentan:
Soliman cruel fulmina
la rigorosa sentencia
de muerte contra mi padre;
Selim, en quién tengo puesta
de mi amor, y de mi suerte
la esperanza lisongera,
cobardemente vacila
temiendo las conseqüencias
del enojo de su padre
nacido de las sospechas
que traidoras intenciones
en su duro pecho siembran,
y en tanto del cautiverio
la ignominiosa cadena
arrastra la que nació
para reynar en la Persia.
Oh Cielos! Si hay un ser digno
de vuestra dulce clemencia,
no lo es una triste hija
que al último riesgo expuesta
mira la vida de un padre?
No lo es una amante tierna
que vé de un amor honesto
las esperanzas deshechas?
No lo es una humilde esclava
víctima de la fiereza
de las armas Otomanas,
pero centro de inocencia?
Ah! Si mis ardientes votos
penetran la azul esfera,
y llegan al alto solio,
tantos pesares conmuevan
las soberanas piedades;
no busco en la providencia
mi alivio, sí el de mi padre,
y el de Selim, ellos tengan
fortuna, y víctima suya,
muera la infeliz Narsea,
que derramará gustosa
su sangre, porque se vea,
que á los debidos respetos
del honor, y amor atenta,
acabó de agradecida
de pundonorosa, y tierna. *vase.*

Magnifico Salon, y en él Soliman.

Sol. Porque conducir intento
de nuevo el campo á la guerra,
todas las huestes murmuran
mostrando su resistencia.

Ah!

Ah! De mi tirano hijo
las alevosas cautelas
los corazones de todos
seduxerón ; si flaquea
mi espíritu en este lance
todo mi imperio se arriesga,
mas yó le castigaré,
y abatiendo su soberbia,
conocerán en mi esfuerzo
las edades venideras,
hasta dónde Soliman
supo estender su entereza.

Sale Rustan. El grán Príncide Selim
pide para entrar licencia.

Sol. Qué dices, Rustan, qué dices?
Es posible que no tiembla
de mi enojo? Mas no importa;
sin que un punto te detengas,
condúcelo á una prision.

Rust. Lográronse mis ideas: *ap.*
voy, señor, á obedecerte.

Sol. Aguarda, Rustan, espera.
Que el cariño paternal
tanta eficacia en mí tenga!

Rust. Qué es, señor, lo que dispones?

Sol. Dile que entre; accion es cuerda
oirlo ; tú no te vayas
muy léjos de mi presencia,
que depende de sus voces
mi resolucion postrera.

Rust. Por mucho que se retarde
será mi victoria cierta. *vase.*

Sol. Qué querrá? Qué me dirá?
Mas disimular es fuerza,
y encubrir mi indignacion
hasta que su intento sepa,
que si fuere.... pero veo
que á mis ojos se presenta.

Sale Sel. Lleno de acervo dolor,
tus plántas humilde besa
un hijo que á saber viene
por qué desgracia funesta
perdió en tu amoroso pecho
el lugar y preferencia,
que de su amor y respeto
debian ser recompensa.

Sol. Levanta, y oye: hijo mio,
nos une naturaleza
con los vínculos mas dulces,
y relaciones mas tiernas:
y aunque los excesos tuyos
me aventuran á romperlas,
no lo haré si es que sumiso
tus desaciertos confiesas:
Dime, pues, no es un delito,
no es mancha horrorosa y fea
de tu honor el abusar
de la confianza entera
que en tí puse al entregarte
el baston para la guerra,
y seducir los soldados
que mis órdenes desprecian,
ó á lo menos las censuran
agraviando mi grandeza?

Sel. Posible es, padre querido,
que de tu Selim tal creas?
Yo seducir los soldados?
Yo ofenderte, ni siquiera
con un leve pensamiento.
La humildad, y la obediencia
con que á tus preceptos viste
siempre mi atencion sujeta,
este premio merecian?
Esta corona grangean?
Mas qué mucho, si tú dando
oidos á las siniestras
intenciones de los viles
que mi ruina fomentan,
todas las acciones mias,
zeloso las consideras,
á las luces de el engaño,
y no á las de la prudencia.

Sol. Tacmante, el mayor contrario
de la Otomana grandeza,
me obligó con sus insultos
á declararle la guerra:
el mando de ésta te dí,
y la fortuna propensa
hizo que le derrotátaras
en ocasiones diversas:
y quando me prometias
asegurar mi diadema
con su prision y mi vida,
tu con acciones opuestas,
le concediste la paz,
abandonando la Persia,

á Bobilonia volviste;
para qué? para que pueda
nuevamente reacerse,
y volver á la pelea;
y todavia te agravias,
y todavia te quejas
de los leales vasallos
que prudentes me aconsejan?
si al zelo traicion le llamas
tu mismo crimen te ciega.
Sel. Si la paz le dí á Tacmante,
fué por verle de manera
que es imposible el cobrarse
segun han sido completas
las derrotas que le he dado:
pero á mas de esto, Señor,
qué seguridad mas cierta
de que á nada se adelante
que traerte prisioneras
sus hijas? Ultimamente,
si una amorosa flaqueza
es disculpable, perdona,
porque el amor de Narsea
no me dexa que en su sangre
cebe las iras violentas.
Pero de pasion tan loca,
qué pretendes, dí, qué esperas?
Que tú, Señor, la autorices,
y la mano me concedas....
Bárbaro, desconocido,
el labio atrevido sella;
no habia de consentir
que á mi alto Solio subiera
una hija de Tacmante?
ingrato, sí, ya penetra
claramente mi discurso
lo cierto de mis sospechas;
mi ruina solicitas,
el cetro augusto deseas
para coronar altivo
esa esclava; pero tiembla,
que el invicto Soliman,
desconociendo la tierna
pasion de padre sabrá
apelando á su entereza,
acordarse que es Monarca,
castigar tu soberbia. *vase.*
En fin, ya no hay mas arbitrio
que morir sin resistencia:
qué de temores crueles
mi triste pecho rodean!
No siento, padre querido,
que en el concepto me tengas
de traydor, siendo mi alma
espejo de la pureza;
tampoco el rigor injusto
de tu ceño me amedrenta;
solo siento, ay prenda mia!
el destino de Narsea.
Qué hará sin mí la infelíz!
qué esclavitud tan severa
la aguarda!
Sale Rust. Señor, perdona,
si la ley de la obediencia
me obliga á darte un pesar.
Sel. Ya el temor perdí á la pena.
Dime lo que solicitas.
Rust. El gran Soliman me ordena,
que á mí la espada me entregues.
Sel. Suspende la infame lengua;
yo entregarte á tí el acero?
á un cobarde, que alimenta
traiciones solo en su pecho?
Los Príncipes como yo,
á tus iguales no entregan
las armas; mas porque nunca
se diga que mi nobleza
á los preceptos de un padre
les pudo hacer resistencia;
no de mi mano, del suelo
tira la espada.
cobra el rayo de la Persia,
que coronó de victorias
las Otomanas banderas.
Rust. Insultame, que bien presto
convertirán mis cautelas
tan altivas arrogancias
en lastimosas querellas. *vase.*
Sel. Endurecida fortuna,
estará ya satisfecha
de tu colérico ceño
la rigurosa violencia?
Indiciado de traidor,
perseguido con fiereza
de lisogeros cobardes
que en destruirme se empeñan,

aborrecido de un padre
que mi corazon venera,
despojado del honor
que adquirió mi fuerte diestra,
y sobre todo, perdidas
las esperanzas mas tiernas
de un amor que siguió siempre
de la honestidad la regla:
hay algo mas que perder?
habrá suerte tan funesta,
y fatal como la mia?
sola la vida me queda;
y ésta, segun considero,
acabará con presteza,
pues contra ella dirigen
la artificiosa violencia
de sus máxîmas, los viles,
los infames que rodean
á mi padre, y á sus ojos
le dibujan, y presentan
mis mas gloriosas acciones
con traidoras apariencias:
pero no importa, no importa,
que siempre la providencia
vela sobre el inocente,
y en los trabajos le prueba;
con que así, corazon mio,
resiste firme, no cedas
á la contraria fortuna,
que tras de obscuras tinieblas
el sol sale mas hermoso:
mas si es preciso que muera,
poco pierdo, porque vida
tan trágica, tan funesta,
tan llena de sentimientos,
y de fatigas acerbas,
no puede decirse vida,
sino la muerte mas fiera.

JORNADA SEGUNDA.

Gabinete bien adornado al estilo de Persia: Soliman pensativo sentado junto á una mesa.

Sol. Qué de opuestas reflexîones!
qué de encontrados afectos
me combaten! y por mas
que mis discursos entiendo
entre tantas confusiones
no puedo hallar el acierto.
Ola? Dile á Mahomad
Sale un soldado.
que venga á verme al momento. *vas.*
El es leal, aunque siempre
al Príncipe tuvo afecto;
veamos si mis fatigas
alivio por este medio:
pero Acmet.
Sale Acm. Padre, y Señor,
perdona mi atrevimiento
si á tus plantas humillado
vengo á buscar mi consuelo.
Sol. Para mí lo necesito;
pero no obstante, si puedo
complacerte yo lo haré;
explicame tus intentos.
Dime que quieres.
Acm. La vida
de mi hermano es la que quiero:
esto solo solicito.
Sol. Pero sabes sus excesos?
Acm. Los ignoro, y no podria
aunque los viese creerlos;
siempre leal, siempre noble,
siempre á tus gustos atento
en qué ofenderte ha podido?
No cabe en su fino pecho
impresion que le haga indigno
de tu paternal afecto;
sus émulos le persiguen
menoscabando sus hechos.
Sol. Vete Acmet, que en ese punto
ni quiero oirte, ni debo.
Acm. Pues si yo por él no hablo,
si yo por él no intercedo,
quién lo ha de hacer? Padre mio
otra vez á tus pies puesto
por mi hermano te suplico,
y no he de apartarme de ellos
hasta que escuche en tus labios
asegurado su aliento.
Sol. Que te retires te digo.
Acm. No te mueven mis afectos?
Sol. Son injustos.
Acm. Cómo?...
Sol. Calla,

no me precipites, necio,
y dexame.
Acm. Asi lo haré,
gran señor, pero sabiendo
lo poco que te interesa
mi amor: de tu trono regio,
faltando Selim mi hermano,
soy el preciso heredero;
pero yo que la ambicion
desconozco, y que penetro
del corazon de mi hermano
los mas íntimos secretos,
á los viles intereses
su seguridad prefiero:
oye, señor, de las voces
naturales los acentos,
compadecete de mí,
favorece mis deseos,
pruebe yo de tus enojos
los rigurosos decretos,
pero indultese mi hermano;
mas si de su fin funesto
llegó el plazo, á su destino
unir el mio resuelvo,
muera yo con él, y sea
en los siglos venideros
nuestro fraternal cariño
el mas conocido exemplo.
Sol. Espíritu generoso!
vete Acmet, yo te prometo
mirar á Selim con quanta
compasion cabe en mi pecho.
Acm. Prospere el cielo tu vida,
y hasta el polo contrapuesto,
la creciente de tu luna
extienda su augusto Imperio. *vase.*
Sol. De qué me sirven, ay triste,
mis adquiridos trofeos?
Qué me importa haber vencido
en repetidos encuentros
al Arabe, y al Egypcio,
si quando creí sereno
cobrar de tantos afanes
el deseado sosiego,
tribulaciones tan grandes
me reservaban los cielos?
Mah. A saber lo que me ordenas
gustoso á tu vista llego.
Sol. Mahomad, pues siempre fuiste
del Príncipe compañero,
y leal vasallo mio,
en el lance en que me encuentro
qué puedo hacer?
Mah. Mas, señor,
en qué á Selim hallas reo?
Sol. Ademas de haber faltado
atrevido á mis preceptos,
pues le mandé que á Tacmante
me traxese vivo ó muerto,
ha tenido la osadia,
de mi honor en menosprecio,
de confesarme que ama
á Narsea con extremo,
pidiendome que con ella
le estreche con lazo eterno.
Mah. No lo extraño, pues acaso
intenta por este medio,
confesarte la pureza
de su intencion, precaviendo
que no des á sus acciones
otro sentido siniestro.
Sol. Puede ser; pero tambien
con justa causa recelo
entre Tacmante, y mi hijo
algun tratado secreto.
Mah. Y en qué lo fundas, señor?
Sol. Pues qué mayor fundamento
que el faltar á mis mandatos
Selim, la paz concediendo
al Persa, y solicitar
con su hija el casamiento?
Ah! si todas estas causas
prudente las considero
á mi ruina conspiran;
mas qué importa? No hay remedio;
Selim muera, un solo golpe
asegure de mi cetro
la autoridad decadente.
en acto de partir.
Mah. Tente, señor: el despecho
te conturba las potencias
llena de furor ciego:
tú que hasta aqui despreciaste
los sanguinosos exemplos
de tus mayores, ahora
obras de tí tan diverso?

siendo el Príncipe Selim
delicia de todo el reyno
tan riguroso le tratas,
y la imagen, y el espejo
en que te ves retratado,
quieres destruir severo?
Acuerdate quantas veces,
coronado de trofeos,
volvió á tus ojos; no caben
en él viles pensamientos;
castiga, señor, castiga
á los que en tu augusto pecho
siembran las desconfianzas,
y vuelve á tu amor primero
con Selim, él te venera,
te ama, y si de sus hechos
y acciones, quieres fianza,
yo á tus régias plantas puesto,
con mi cabeza respondo,
y su lealtad protexto.

Sol. Levanta; qué puedo hacer en
un lance tan estrecho?

Mah. Qué me respondes, señor?

Sol. Dexame solo.

Mah. Obedezco;
pero en tanto reflexîona,
que si en el Príncipe excelso
cabe algun error, dimanan
solo del amor sus yerros. *vase.*

Sol. Qué cruel estado el mio!
padre, y Rey á un mismo tiempo,
si á lo piadoso me inclino
quebrantó lo justiciero;
y la humanidad se quexa,
si ácia el rigor me ladeo;
entre tantas confusiones
indeciso tituveo.

Sale Nars. A tus plantas, gran señor,
llena de dolor acervo,
llega una infeliz esclava,
que á sus crueles tormentos,
solicita hallar alivio
en tu generoso pecho.

Sol. Qué quieres?

Nars. Que compadezcas
el estado en que me veo;
hijo has sido, y eres padre;
qualquiera de estos respetos
te precisa á conocer
los amargos sentimientos
de que me hallo penetrada,
quando á mi padre contemplo
objeto de tus rigores,
y de la desgracia objeto;
que me le salves te pido,
y si tu enojo, sediento
de nuestra sangre se halla,
vierte la que yo conservo,
derramala, y ella sea
satisfaccion de tu ceño.

Sol. Bien tu cuna se conoce
en tus nobles pensamientos:
yo á complacerte en un todo
estoy Narsea propenso;
no solo daré la paz
á Tacmante, y á su reyno,
sino que renunciaré
las conquistas de mi esfuerzo
á su favor; solamente
una cosa de tí quiero.

Nars. Quál es?

Sol. Salvame á Selim.

Nars. Cómo?

Sol. Es muy facil el medio.
Enamorado de tí,
te ha prometido indiscreto,
elevarte hasta mi solio;
tratale, pues, con desprecio,
y obligalo á que á otra parte
incline sus rendimientos.

Nars. No puedo negar, señor,
que Selim me ama tierno,
que me prometió su mano,
y partir conmigo el cetro;
debia yo antes morir
que aceptar su ofrecimiento;
pero las prendas reales
que le esmaltan, sedujeron
mi corazon amoroso,
y le hice absoluto dueño
de mi alvedrio: olvidarlo,
mientras yo tuviere aliento,
es imposible, y tambien
el negarle mis afectos,
porque en mi pecho no caben
cautelosos fingimientos;

y qué pudiera importar
mostrarle yo menosprecio,
si los tristes ojos mios
me estarian desmintiendo?
Sol. Mira que te precipitas
si te opones á mi intento:
el destino de tu hermana,
el de tu padre, su reyno,
su vida, y en fin la tuya
depende de este proyecto;
si accedes, á todos salvas,
y los matas resistiendo;
al punto haré que Selim
venga á verte, yo me quedo
á proporcion de escuchar;
consulta tu entendimiento,
y resuelve lo que quieras
en tan distintos extremos. *vase.*
Nars. O no son penas las mias,
ó ya de sentir no siento,
ó naturaleza hizo
de bronce ó mármol mi pecho,
pues resiste todavia
tanto tropel de tormentos:
yo que conozco á Selim,
que su fineza penetro,
que por mí firmó la paz;
y en fin, yo que le profeso
el amor mas acendrado,
cómo tendré atrevimiento
para intimarle, ay de mí!
tan riguroso decreto?
El, sin mí, no vivirá,
yo, sin él, vivir no puedo;
de todos modos expongo
su vida al último riesgo.....
pero si fina le amo,
y me corresponde tierno,
no puedo mejor pagarle
la obligacion que le debo,
que mandandole que viva;
y que el Otomano cetro
parta con otra que tenga
mayores merecimientos;
el sacrificio es cruel,
pero preciso, si advierto
quántos males ocasiono,
si resistencia demuestro;
ánimo, pues, corazon,
esperanzas ya os desecho,
placeres ya sois en vano,
acabad locos deseos,
moristeis ya confianzas,
inclinacion no hay remedio;
todo, todo se acabó;
solo quedaron tormentos,
desesperaciones, iras,
fatigas, y desconsuelos,
y en fin la muerte, que es sola
de tanta pena remedio.
Sale Sel. En fin, que con libertad
á hablarte bien mio vuelvo?
Nars. Esto es morir.
Sel. Mas qué miro?
me niegas el rostro bello?
de este modo correspondes
á las ansias que padezco?
Nars. El idioma del amor,
Príncipe, ya es extrangero
para mí.
Sel. Qué es lo que oígo?
estoy yo despierto, ó sueño?
hablas de veras?
Nars. Jamás
desmintieron mis acentos
del corazon el dictamen.
Sel. Pero quál de tu mudanza
puede ser el fundamento?
no soy el mismo Selim
que siempre te ama tierno,
á quien palabra le diste
de esposa, y el que el imperio
del Asia, y de todo el orbe,
ver quisiera á tus pies puesto?
pues en qué dudé ofenderte
siempre fino, y siempre atento?
Nars. No con finezas me arguyas;
pasaronse ya los tiempos
del amor, á las caricias,
á la ternura, al festejo,
y á las dulces esperanzas
hoy suceden sin remedio,
la indiferencia y tibieza:
Príncipe, no contextemos
vanamente en esta parte;
y pues el vínculo eterno

de las almas, y los lazos
de un amor puro y honesto,
que ya es caduca ceniza,
si fué volcan otro tiempo;
no se hicieron para mí,
y para tí mucho ménos,
ni tú tienes que decirme,
ni yo que decirte tengo.
Sel. Si ves que firme recibo
el riguroso veneno
que me están dando tus voces,
es solo porque tan nuevo
repentino desengaño,
aun no me atrevo á creerlo;
explicate mas, no quieras
que desesperado y ciego
en mi propia muerte busque
el fin de tanto tormento.
Nars. Eso es matarme dos veces,
y pues de una vez he muerto,
dexame con mi desdicha,
y vive feliz.
Sel. O cielo!
Feliz sin tí, quien en tí
toda su esperanza ha puesto!
cómo puede ser, señora?
Nars. Venerando los preceptos
de Soliman: de este modo
aseguras el imperio,
y la vida de mi padre.
Sel. Y mi amor?
Nars. Qual niebla al viento
se desvaneció en un punto:
el generoso heredero
de la Otomana corona,
debe á su tálamo regio
elevar otra Princesa,
que con mas merecimientos
pueda llenar en el solio
de Soliman los deseos.
Sel. Y tú misma asi lo quieres?
Nars. Por lo menos lo aconsejo.
Sel. Quien aconseja una cosa
no está de quererla lejos;
tú mi muerte solicitas.
Nars. Antes tu dicha establezco,
pues á la razon te inclino,
y su camino te ofrezco.
Sel. Y es razon abandonarme?
Nars. Y tan fuerte, que no puedo
resistir á su eficacia,
aunque le pese á mi afecto.
Sel. En vano me persuades
con frívolos argumentos,
que á quien no ha de recibirlos
de qué sirven los consejos?
Nars. De que no pueda quexarse
despues en sus contratiempos.
Sel. Para seguir tu dictamen
muy poco espíritu tengo.
Nars. Hacer de la precision
valor es prudente medio.
Sel. Librame la voluntad,
y verás que te obedezco.
Nars. Vencerse es blason glorioso.
Sel. Me falta el conocimiento:
y en fin, señora, qué sirve
apelar á estos rodeos
para encubrir tu mudanza?
Dexa los falsos pretextos,
y dí que ya te cansaste
de mi amante rendimiento:
mas siendo venturas mias
cómo duráran mas tiempo?
Nars. Ah traidor, que no conoces
la fineza de mi afecto,
pues de su verdad recelas
quando mas noble lo ostento.
Sel. Siendo asi, por qué dexarme?
Despreciable inutil peso
será el solio para mí
si á él tu belleza no elevo:
conozco en la repugnancia
de tus mismos sentimientos,
que de Soliman mi padre
las iras estás temiendo.
Pero yo no soy su hijo?
Han de poder en su pecho
las iras contra Tacmante
mas que el cariño paterno?
Si enojado contra mí
me está tratando severo,
es porque viles traidores
á mi exâltacion opuestos
solicitan mi ruina,
y mi muerte; pero el tiempo

descubrirá la verdad;
mi padre irá conociendo
en tus amables virtudes,
en tu hermosura, y talentos,
que en hacerte esposa mia
justifico mis aciertos:
morirán los enemigos
de mis glorias: qué serenos,
qué dulces, qué venturosos
correrán los dias nuestros,
todos sembrados de flores
sin hazar ni contratiempo!
Serémos de las dulzuras
del amor dichoso exemplo
uniendo nuestras acciones
al encantador objeto,
y al placer inextinguible
de hacer felices, y serlo.
Nars. Tan agradable pintura
pudiera ser embeleso
de qualquiera corazon
sensible; pero los cielos
no reservaron al mio
tan agradables objetos.
Sel. Por qué?
Nars. Porque á nuestra union
con irresistible ceño
se opone el hado.
Sel. Parece
segun estas resistiendo
que agradeces lo imposible:
ah falsa! quando de un reyno
el camino te preparo;
quando á tu padre concedo
la paz, quando irrito al mio,
y expongo al último riesgo
mi vida, saco este fruto
de tantos merecimientos?
Mas quien de mugeres fia,
siembra en agua, y ara el viento.
Nars. Bárbaro, desconocido,
á los mas nobles extremos
del amor mas acendrado
que cupo en humano pecho,
supuesto que de mí piensas
con tan baxo arrojamiento,
justo castigo es dexarte
en tus locos pensamientos;
ya no me verán tus ojos,
bañarán los mios tiernos
las plantas de Soliman;
sé que accederá á mis ruegos,
concediendome licencia
para que me vuelva al reyno
de mi padre; alli, soltando
la rienda á mis sentimientos,
lloraré, no tu memoria,
ni el malogro de mi afecto,
sino la fatal desgracia,
la flaqueza, el vituperio,
la infamia, la indignidad
de haber mi cariño puesto
en quien pudo presumir,
ó preocupado ó necio
de una muger como yo
indignos procedimientos. *vase.*
Sel. Espera.
Sale Sol. Selim?
Sel. Señor?
Sol. Ya, hijo, vivo satisfecho
de tu fina lealtad,
y vuelvo al amor primero
contigo: tan dulce union
confirmen estos estrechos
vinculos, fijas señales
de nuestro amor siempre eterno.
se abrazan.
Sel. O quánto padre querido
á tus piedades les debo!
Sol. Tanto, que por tí la paz
que le diste al Persa apruebo,
el pais que conquistaste
todo á su favor lo cedo,
y coronaré de glorias
á Esmira, y su hermana, pero
de todas estas finezas
ha de ser el justo precio
una sola condicion
que de tí pende.
Sel. Mi vida
gustoso, señor, te ofrezco.
Sol. No exîjo tanto de ti;
de Amasia vuelve al gobierno,
y olvidate de Narsea;
esto solo es lo que quiero.
Sel. Eso solo? Pues qué mas

podia el rigor severo
de la fortuna quitarme?
Considera:::-

Sol. Nada advierto;
sino padre, como Rey
ser obedecido quiero.

Sel. Para tanto sacrificio
de resolucion carezco;
perdona, padre y señor,
que en esta parte::-

Sol. Te entiendo,
no quieres obedecerme,
mas no importa, que el remedio
está en mi mano; la vida
de Narsea será el precio
de tu loca ingratitud,
reflexîona bien sobre ello
que para tu decision
hoy es el plazo postrero;
consulta el mejor partido,
ó tiembla de mis decretos. *vase.*

Sel. Ay algo mas que sufrir?
ay algo destino adverso?
queda suspenso.

Sale Acm. Solo por darte los brazos,
dulce hermano... mas qué es esto?
buscandote cariñoso
enagenado te encuentro?
Qué tienes?

Sel. Qué he de tener?
Mil penas y sentimientos,
tanto que de los mortales
que contiene el universo
yo soy el mas miserable:
Narsea, de mis afectos
se extraña; mi amor desprecia;
su vida al último riesgo
expongo si no me voy
y para siempre la dexo;
asi, Acmet, lo manda padre;
mas tan crueles preceptos
no obligan; seguirla es fuerza
aunque la esconda el erebo
en sus lóbregas entrañas,
que desesperado y ciego
sabré... *en acto de irse y le detiene.*

Acm. Detente hermano;
en donde está tu talento?
si tanto amas á Narsea,
que á tu vida su amor tierno
prefieres, cómo tú mismo,
á Soliman resistiendo,
eres instrumento y causa
de la muerte de tu dueño?

Sel. Es verdad, me ausentaré;
pero digame primero
por qué mi amor abandona,
pues enigmas encubiertos,
por mas que la persuado
solo en sus voces encuentro.

Acm. Sosiegate, yo en tu nombre
la buscaré, y me prometo
aclarar todas tus dudas:
en tanto con tus tormentos
haga tréguas la razon,
y si puede ser consuelo,
la misma causa que tú
yo para quejarme tengo:
no conoces las heridas
que en mi corazon han hecho
del duro amor los arpones,
pues enamorado y ciego,
cautivo de una cautiva,
callo, suspiro y padezco. *vase.*

Sel. Cautivo de una cautiva,
callo, suspiro y padezco.
Valgame Ala! Qué he oido!
si acaso Acmet me compite?
solo de pensarlo tiemblo:
la hermosura de Narsea
es de las almas incendio,
y mirarla sin quererla
es muy dificil empeño:
no hay remedio, mi rival
es Acmet, y mis recelos
confirman bien sus razones,
pues dixo, si bien me acuerdo,
la misma causa que tú
yo para quejarme tengo:
por esto, sí, la cruel
me abandona, y al afecto
de mi hermano corresponde;
por esto me quiere léjos
de su presencia. Ah tirana!
Este es el debido premio
á tantas finezas mias?

ay de mí! morir me siento;
qué cobardemente late
mi corazon en el pecho!
me falta el valor antiguo,
y poseido del miedo,
tiemblo como leve caña
á los embates del viento;
un frio sudor me cubre;
duro insoportable peso
siento sobre el corazon;
todo soy el sentimiento
que me traspasa, y penetra
con el dolor mas acerbo.
Pero mi hermano que siempre
me amó tan leal, tan tierno,
que adivinaba mis gustos
para complacerme en ellos,
pudo ahora, ay de mí triste!
de sí mismo tan diverso,
faltar á la confianza,
y ofenderme con tan feo
borron, con tan negra mancha,
con tan vil atrevimiento
como es el poner los ojos
en quien los tengo yo puestos?
No puede ser, yo deliro,
y de zeloso me pierdo,
pero negarse Narsea,
á mis lágrimas y ruegos,
y las razones de Acmet
que dicen sentido recto
ácia el amor de la falsa
que me trata con desprecio,
de mis zelosas sospechas
son poderoso argumento:
lleno de contrariedades
contra mí propio peleo,
y por mas que me fatigo
en discurrir, no tropiezo
sino con dudas traidoras
que mi atribulado pecho
llenan de desconfianzas,
y de zeloso veneno:
mas cómo tan indeciso
esta situacion tolero?
Buscaré la ingrata mia,
averiguaré el secreto
que es de su mudanza origen,
y si por desdicha encuentro
otro rival mas dichoso,
sabré arrojado y resuelto
tomar tan dura venganza
que la eternicen los tiempos.
Animo, pues, y á la empresa;
corazon mio, alentemos,
y salgamos de una vez
de laberinto tan ciego,
en cuyas sombras se pierde
la luz del entendimiento;
de una vez esta ponzoña
que á pausas mata, apuremos,
y muramos de una vez,
ó de una vez nos curemos. *vase.*

Magnífico jardin vistosamente adornado de fuentes, estatuas, &c.

Sale Emir. Ahora es preciso, Emira,
ahora ha llegado el tiempo
de hacer del valor alarde,
y ostentacion del esfuerzo;
recobrar la libertad
es preciso, y pues exemplo
me da Narsea, que á costa
de un sacrificio violento
la logra de Soliman,
no debo de ser yo menos:
aquella dexa á Selim,
y yo á dexar me resuelvo
á Amet.... mas qué es lo que digo?
qué faciles son los hechos
gloriosos imaginados!
mas qué penas, qué desvelos
cuesta al alma el practicarlos!
Pero Acmet llega á este puesto;
no me vendas pasion mia,
en un lance tan estrecho.

Sale Acmet. Pues un cuidado me trae
á este sitio tan ameno,
podrás, bellísima Emira,
decirme dónde hallar puedo
á tu hermana?

Emir. Qué la quieres?

Acm. Hablarla, es preciso empeño.

Emir. Entre aquellos verdes mirtos
ha de estar: guardete el cielo.
quiere irse.

Acm. Y de esta suerte me dexas?

Emir. Pues si ya te he satisfecho,
qué quieres?
Acm. Ay dueño mio!
este acaso es el postrero
lance en que logran mis ojos
mirar los tuyos serenos,
y con tanta sequedad
me dexas sin el consuelo
de manifestarte fino
el amor que te profeso?
pero qué es lo que en ti advierto?
suspiras, lloras, y callas?
Emir. Ah cobarde sufrimiento!
Acm. Podria lisongearme
de interpretar tus extremos
á favor de una pasion
tan casta....
Emir. Ten el acento,
qué es lo que adviertes en mí
para tanto atrevimiento?
Acm. Que suspiras, y que lloras.
Emir. Son equívocos extremos,
y no debe interpretarlos
quien no puede conocerlos;
aprende otra vez Acmet,
á lisongearte menos;
no te es dado penetrar
lo que se oculta en mi pecho;
la libertad de mi alma
aunque en duro cautiverio,
sé conservar, y volver
sin rubor al patrio suelo,
de haberle dado esperanzas,
á quien de sí tan soberbio
presume tanto: esto baste:
otra vez á decir vuelvo,
que entre aquellos verdes mirtos,
ó poco distante de ellos,
mi hermana está: Dios te guarde:
huyamos de tanto riesgo,
que los peligros de amor
solo se vencen huyendo. *vase.*
Acm. Severidad increible!
mas pues no tiene remedio,
y mueren mis esperanzas
quando apenas florecieron,
los cuidados de mi hermano
sirvan al mio de objeto... *sale Sel.*
pero Selim, qué motivo
te conduce ácia este puesto?
Sel. Acaso te es importuna
mi venida, pero debo
yo mismo hablar á Narsea.
Acm. Te engañan tus pensamientos;
con mas libertad conmigo
desahogará su pecho.
Sel. Acmet, un rival jamás
para confidente es bueno.
Acm. O no adviertes lo que dices,
hermano, ó estás creyendo
que hablas con otro.
Sel. Contigo
son todos mis sentimientos;
tú en el amor me compites.
Acm. Y en qué fundas tus recelos?
Sel. En que me dexa Narsea,
y en que digiste tú mesmo
que estabas de una cautiva
cautivo, rendido, y preso.
Acm. Castigando esos agravios
de mi amor puro y sincero,
fuera justicia el dexarte
en tus dudas y recelos;
pero como prepondera
en mí el cariño fraterno,
me allano á satisfacerte,
y en este fixo supuesto,
sabe que amante de Emira,
de Narsea no me acuerdo
sino para respetarla.
Estás, Selim, satisfecho?
Sel. No lo estoy, pues que me queda
el amargo sentimiento
de haber de tí recelado,
pero pues eres discreto,
y mi situacion conoces,
que me perdones te ruego,
lastimado de las ansias
dolorosas que padezco.
Acm. Ah! si en mi mano estuviera
darte el alivio!
Sel. Agradezco
tu voluntad; pero dime
si hablar á Narsea puedo.
Acm. Si no me engaña la vista
ácia aquí viene: yo os dexo por-

porque podais libremente
tratar de vuestros sucesos. *vase.*
Sel. Ella viene, yo me escondo
para sorprenderla á tiempo
de que no me pueda huir.
Retirase.
Sale Nars. Sin norte, rumbo, ni guia,
luchando con mis deseos,
de mí propia huir quisiera,
por no contemplar el fiero
estado á que me reduce
del hado el injusto ceño.
Sale Sel. Permite prenda querida
quo yo...
Nars. Suspende el acento;
sé quanto decir me quieres,
dentro de mí considero
las quejas que á darme vienes,
mas satisfacerte intento:
no me imagines mudable,
pues si con rigor severo
te traté, fué por saber
que tu padre estaba oyendo
mi resolucion, que él mismo
en tan riguroso aprieto
me puso; pero subsisten
las conseqüencias que temo
Sel. Esas, ay dueño querido,
son las que evitar deseo,
y supuesto que ya sé
que vive el amor primero
en tí con la misma fuerza,
yo me parto, sí, me ausento
menos infelíz, pues sé
la firmeza que te debo.
Nars. Qué, me dexas?
Sel. Si señora:
de Amasia voy al gobierno,
porque sé que si resisto
te expongo al último riesgo:
no podia resolverme
mientras dudé de tu afecto,
y pues constante te hallo
solo á tu peligro atiendo.
Nars. Y quándo, ay triste! te ausentas?
Sel. Dentro de pocos momentos.
Sóliman al paño.
Nars. Yo sin tí morir es fuerza:
á todos los sentimientos
pude resistir constante,
mas sobrellevar no puedo
la idea de tu partidá,
que en la ausencia, sé por cierto,
que acaba el amor mas fino
á la eficacia del tiempo.
Sel. No así del mio presumas;
tú fuiste mi amor primero,
y tú el último serás.
Nars. Te obligarán los preceptos
de tu padre, á dar tu mano
á otro mas felice dueño.
Sel. Eso no; no desconfies,
que mientras tuviere aliento,
si esposa no te consigo
nadie reinará en mi pecho.
Nars. No hay consuelo para mí!
Sel. Y para mí puede haberlo?
Nars. El corazon se me parte.
Sel. El mio todo en tí dexo.
Nars. Murieron todas mis dichas.
Sel. Y mis placeres murieron.
Nars. Ay mi bien!
Sel. Ay prenda mia!
Sale Sol. Proseguid vuestros afectos,
y ternuras amorosas.
Nars. Otro escollo, santos cielos!
Sel. Ay mas infelicidades!
Nars. No gran Soliman, te enojes
de rodillas.
con Selim, si algun exceso
le hace acreedor á tus iras,
yo sola la culpa tengo,
venga sobre mí el castigo.
Sel. No señor, yo le merezco,
de rodillas.
y pues hijo, no te obligo,
y amante fino te ofendo,
siendo imposible cumplir
con distantes extremos,
matame señor, y acaban
de una vez tus sentimientos.
Nars. En él debes conservar
de tu solio el heredero,
el amor de tus soldados,
y la esperanza del reyno;
y en mí debes castigar

 su

su seducion, y á mas de esto
como hija de tu enemigo
debes bibrar el acero
contra mí, y quitas la causa
y ocasion de tanto yerro.
Sel. En mí executas el golpe
si en ella le das primero;
á mí me es grata la muerte
pues lograndola, fallezco
fiel á tí, constante á ella,
y quedais los dos bien puestos.
Sol. Alzad, no soy tan cruel
como temeis; bien penetro
el poder de las pasiones,
y en las vuestras me intereso
tanto, que yo os aseguro
que hasta el último momento
he de hacer que vivais juntos,
pues rendido me confieso
de tan noble competencia
á los dignos sentimientos. *vase.*
Sel. Ay de mí! la paz que muestra
nada me promete bueno.
Nars. y que resuelves?
Sel. Partir,
y evitar, por este medio
tu peligro, y aun el mio.
Nars. Es muy prudente el acuerdo,
pero cruel demasiado.
Sel. A gran mal, fuerte remedio.
Nars. Dexame morir, que así
tendrán mis pesares puerto.
Sel. Dexame vivir ausente,
y conservame tu afecto,
que la fortuna es instable,
y acaso podrá ofrecernos
ocasion de coronar
nuestros amantes deseos.
Nars. De mi constancia no dudes,
pues no caben en mi pecho
debilidades comunes
en los vulgares sujetos.
Sel. A Dios, pues, esposa mia.
Nars A Dios amoroso dueño.
Sel. Acuerdate que me voy
porque vivas.
Nars. Yo me quedo
solo á vivir de memoria;
pero á la ausencia la temo.
Sel. Qué sirve apartar los ojos,
si mi corazon te dexo?
Nars. Guardarele como mio.
Sel. Yo por él volver espero.
Nars. Quiera el cielo sea pronto.
Sel. Eso ha de decirlo el tiempo.
Nars. A Dios, pues, esposo mio.
Sel. A Dios amado embeleso.

JORNADA TERCERA.

Telon, que por un lado representa ruinas antiguas cubiertas de yedras &c. y por el otro arboleda: sale Rustan con un papel.

Rust. Este es el último golpe
que con cautelosa traza
favorece mis intentos
é ideas de Roselana:
diestra artificiosa mano
á precio de otro comprada,
de Selim los caractéres
há imitado en esta carta;
que es móvil de mi intencion,
con tanta destreza y maña,
que nadie distinguir puede
si es verdadera, ó si es falsa;
y puesto que por aquí
Soliman al campo pasa,
á darsela me resuelvo:
pero la vista me engaña,
ó él es el que aquí se acerca;
ánimo, ambicion tirana,
que destruido Selim,
no faltarán nuevas trazas
para perder á su hermano,
y esta idea efectuada
me abriré camino al solio
de la grandeza Otomana.
Sale Sol. Rustan?
Rust. Señor?
Sol. Há llevado
al campo, Acmet, la esclava?
Rust. No lo sé, señor invicto;
aquí esperandote estaba,
para darte una noticia,
bien á pesar de mi alma, por-

porque es muy triste y sensible.
Sol. Dila, pues, que no me espantan
desventuras, pues estoy
tan hecho ya á tolerarlas.
Rust. Recorriendo iba, señor,
como mandaste las guardias,
quando ví que con un pliego
salia desde la estancia
de Selim, Muley, criado
de su mayor confianza;
pregúntole á dónde va,
y los acentos le embarga
la turbacion, titubea,
pidole me dé la carta,
resiste, y huye, le alcanzo;
pero con furia arrojada
se dió á sí mismo la muerte
sin que pudiese estorvarla:
esta es la carta; tomad. *se la da.*
Sol. Todos son sustos, y ansias.
Lee. *A Tacmante, Selim: No creas, señor, que de ningun modo puedo faltar á lo prometido: muchas ventajas pueden resultarnos de nuestra recíproca alianza; si favoreces mis designios, coronaré á Narsea, pero no se pierda el tiempo: el valor todo lo allana, y mis intenciones mas por extenso te explicará Muley, á quien envio con ésta: Alá te guarde, &c. Selim.*
Esto no tiene remedio;
qué mas patente, mas clara,
puede ofrecerse á mis ojos
su traicion, y mi desgracia?
Rustan amigo, al momento
dobla al Príncipe la guardia,
é intimale, que ni un punto
de su propio quarto salga.
Rust. Haráse como lo ordenas:
ya se logró mi esperanza. *vase.*
Sol. Loco estoy! Hijo traidor
vívora cruel que matas
á quien la vida le debes,
ésta de fatigas tantas
es la justa recompensa
que de tu amor esperaba?
Tú eres el que en otro tiempo
de las paternas entrañas
fuiste delicioso objeto?
pues cómo ahora te infamas
faltando á la fé debida
á un padre, y ciego quebrantas
de los fueros naturales
la obligacion mas sagrada?
Sudad infelices padres
en inspirarles las sanas
máxîmas de las virtudes
á los hijos que retratan
vuestro ser; con regocijo
mirad como se adelantan,
y pasan á opimos frutos
las que eran flores tempranas;
complaceos, alegraos
de ver tan bien empleadas
las cuidadosas tareas
del afan de la crianza,
que luego una pasion loca,
una abrasadora llama,
un ciego amor, fixo escollo
de la juventud incauta,
deshace en solo un momento
las mas justas esperanzas:
con mucha razon temia
tan rigurosa borrasca;
mas vivo yo que he de dar
un exemplo á toda el Asia
que eternice en las edades
el teson de mi venganza:
sale Mahomad.
pero Mahomad?
Mah. Señor,
lleno de penas amargas,
poseido del dolor,
de la indignacion, y saña,
vengo á tu augusta presencia.
Sol. Qué novedad impensada
produce en tí esos afectos?
Mah. Oye, señor, y sabrasla:
viendo en este mismo instante
á Rustan doblar la guardia
del Príncipe, los soldados,
que como sabes, le aman
ciegamente, temerosos
de alguna accion, que contraria
pudiera ser á su vida,

de

de Selim el nombre aclaman,
y en confusos esquadrones
todos se ponen en arma.
Sol. No temas, pocos instantes
les durarí esa arrogancia,
y les entregaré á Selim;
pero muerto.
Mah. Mas si tardas,
señor, nada remediamos,
porque la milicia::-
Sol. Calla
Mahomad; toma este anillo,
y en mi nombre sin tardanza,
haz que den muerte al traidor
que su mismo ser agravia.
Mah. Lograronse mis ideas,
y pues asi asegurada
la vida de Selim queda,
nada á mi dicha le falta. *vase.*
Sol. Si el determinar la muerte
de un hombre comun, le causa
tanta lástima y piedad
á un generoso Monarca,
yo que padre, y Juez á un tiempo
en la precision tirana
me veo de castigar
y destruir de mi alma
la porcion mas amorosa
en un hijo que adoraba,
qué penas, qué sentimientos
qué fatigas, y qué ansias
no reuniré en mi pecho?
Mas si Rustan me engañara
é hiciese determinarme
á lo que nunca pensaba,
qué fuera entónces de mí?
Dura insoportable carga
seria entónces la vida
para mí; me atormentáran
las imagenes mas tristes,
y las fatigas tiranas
que causa el remordimiento:
jamás de mí se apartáran
el desconsuelo, el horror,
y la afliccion mas amarga.
Mas acaso este es el punto
en que de mortales ansias
rodeado, el hijo espira;
y el triste espíritu exhala;
á mis ojos se presenta
su imagen, yérta la barba,
espeluzado el cabello,
arroyos de sangre bañan
su desfigurado cuerpo,
me reprehende, me amenaza
con torvos ojos me mira,
y con sanguinosa planta
por todas partes me sigue;
dexame cruel fantasma,
dexame horroroso espectro,
no tomes de mí venganza:
Rustan, Mahomad, Acmet,
amigos:::- qué es lo que pasa
por mí? Es posible que tanto
una aprehension me acobarda
Justificado el delito
de Selim con pruebas tantas
pudiera desentenderme
de castigarle? La santa
justicia se ofenderia,
y pues debo conservarla
siempre ilesa, siempre pura,
á fuer de recto Monarca,
muera Selim, y en mi pecho
callen las voces villanas
de una piedad indiscreta,
de una compasion bastarda,
y vivan siempre inmortales
mi rectitud y mi fama. *vase.*

Salon corto, que representa la estancia de Selim: éste en ella.

Sel. Paterna heredad fecunda,
rústico sencillo labra,
bañando el torcido surco
con el sudor de la cara;
la siembra en fin, la cultiva,
y quando en mieses doradas
fruto sazonado ofrece,
se viste de nubes pardas
la esfera, del negro seno
con irresistible saña,
rayos y piedras aborta
que talando la campaña
destruyen en un momento
del labrador la esperanza:
asi yo, un bien que queria, *cul-*

cultivé con toda el alma,
y quando de mis cuidados
la recompensa esperaba,
malogró todas mis dichas
la piedra de mi desgracia,
trocando á dolor acerbo
las glorias imaginadas,
que en un momento se pierde
lo que en años se prepara:
nada que esperar me queda,
pues quando partir pensaba
por cortar las conseqüencias
fatales premeditadas,
con órdenes de mi padre
me arresta en mi propia estancia
el vil Rustan, cuyo pecho
es albergue de la infamia.
Nada que esperar me queda,
vuelvo á decir, y es extraña
satisfaccion para un triste,
pues perdida la esperanza,
la muerte sola que resta,
en vez de asustar alhaga.
Mah. Selim?
Mahomad, tú aquí?...
pero alterado te hallas;
el decreto de mi muerte
sin duda intimar te mandan;
no tengas reparo alguno
si es asi, dimelo, acaba;
perdí el temor á la pena,
con que no me asusta nada.
Mah. La execucion rigurosa
fue á mi direccion fiada,
pues yo la solicité:
Tú?
Mah. Sí: sabiendo que estaba
al cuidado de Rustan
tu prision encomendada,
luego te dí por perdido,
y con cautelosa traza
me presenté á Soliman
fingiendo que el campo en arma
todo por tí estaba puesto;
en tan fuertes circunstancias,
temiendo tu padre el peligro
que te dé en secreto manda
la muerte, me da su anillo,
que presentado á la guardia,
me franquea el paso, y vengo
á substraerte á la saña
é indignacion de tu padre;
las numerosas esquadras
que te siguieron á Persia,
y del Tigris acampadas
se hallan á la verde margen,
te darán refugio; salva
tu vida que es lo primero,
mira que si lo dilatas,
los dos, señor, nos perdemos.
Sel. Si tú con nobleza tanta
te expones por mí, me quitas
el medio que me preparas.
Mah. Cómo?
Sel. Quando de mi vida
llegue á extenderse la fama,
la cólera de mi padre
sobre tí es fuerza recaiga:
y seria yo tan vil
que asi tu amistad pagara?
Mah. Tan raras delicadezas
son por ahora escusadas:
tiempo habrá para que yo
pueda atender á mi causa.
Sel. Es verdad; pero otro escollo
mas poderoso contrasta
nuestros intentos.
Mah. Quál es?
Sel. La infeliz, la desdichada
Narsea, en cuya inocencia
será fuerza que recaiga
la cólera de mi padre
quando sepa que está salva
mi vida.
Mah. Pero sabiendo
que las huestes Otomanas
tanto, señor, te veneran,
no ha de propasarse á nada
que te exâspere, al mirar
que con defensa te hallas;
y en fin, el tiempo y la vida
todo lo vencen y allanan.
Sel. Vamos pues, pero será
para dar á todo el Asia,
la mas relevante prueba
de que á Selim acompañan,

el

el honor, la providad,
la inocencia, y la constancia;
y que obediente y sumiso
á un padre, que con tirana
impiedad busca su muerte,
con noble ternura ama,
y que huyendo sus violencias
no dexa de respetarlas.
Pero pues la noche crece,
y las sombras nos amparan,
no he de salir de Palacio
sin que dexe consolada
en sus males á Narsea.
Mah. Advierte, señor, repara::-
Sel. Tienes valor?
Mah. Eso dudas?
Sel. Por General de las armas
no tienes el paso franco
aun hasta el mismo Monarca?
Mah. No hay duda alguna.
Sel. No estan
nuestras huestes acampadas
á las orillas del Tigris,
que el Real Palacio baña?
Mah. Es cierto.
Sel. Pues sigueme,
que antes que amanezca el alva,
para todo queda tiempo,
y siempre tenemos franca
la retirada, supuesto
que tus preceptos las guardias
han de obedecer rendidas.
Mah. Y si tu padre::-
Sel. No tantas
dificultades me pongas,
que ya á morir arrestada
mi voluntad, he de ver
á Narsea consolada,
que la tendrá mi destino
llena de penas tiranas.
Mah. Vista tu resolucion
ya no te replico nada,
que con morir á tu lado
he cumplido con mi fama.
Sel. Vamos Mahomad: fortuna,
mi resolucion ampara,
seme una vez favorable
pues me fuiste adversa tantas. *vanse.*

Salon largo: sale Soliman.

Sol. Precipitado y confuso
tanto mi dolor me arrastra,
que indistintamente cruzo
de Palacio las estancias,
sin encontrar un momento
de reposo, pues las ansias
que sufro, mi corazon
devoran y despedazan:
la imagen del tierno hijo
ni un solo instante se aparta
de mi memoria; y por mas
que tengo justificadas
de sus traidoras ideas
las indignas circunstancias,
no puedo encontrar reposo.
sale Narsea.
Pero Narsea.
Nars. A tus plantas
llena de penas me trae
el dolor que me maltrata:
si acaso, señor, si acaso
una miserable esclava
merece tu compasion,
tenla de mí.
Sol. Ay, que me hallas
en situacion tan penosa,
que las angustias tiranas
de que haces ostentacion,
con las mias no se igualan.
Nars. Ah! si en mi mano estuviera
gran Soliman aliviarlas!
Pero pues soy el orígen,
y aunque inocente, la causa
primera de los disgustos
que del amor te separan
de Selim:::-
Sol. No me le nombres,
Narsea, porque traspasan
con el puñal mas agudo
mis amorosas entrañas.
Nars. Tanto, señor, te enagena
el odio, tanto te arrastra
esta funesta pasion
que hasta su nombre te agravia?
Sol. No el odio, el amor que ahora
despliega todas sus alas
me hace aborrecer su nombre. N

Nasr. Pues siendo ahora el amor
el que al corazon te habla,
escucha, Señor, del mio
la resolucion hidalga:
Vuelve á unirte con el hijo
que tan tiernamente amabas;
si de tí le enagenaron
mis gracias, ó mis desgracias
diré mejor, todavia
no es incurable la llaga:
Dame, Soliman, licencia
para volver á mi pátria;
tú mismo me la ofreciste
si acaso le abandonaba;
ya le dexo, y si recelas
que no puede la distancia
ser suficiente á extinguir
el ardor de nuestras almas,
yo renuncio desde ahora
promesas que autorizaban
mis derechos á su mano,
y por las esferas altas,
por quanto hay mas respetable
en las religiosas almas,
afirmo, protexto, y juro,
que nunca al trono del Asia
siendo esposa de Selim,
aspiraré por mas....
Sol. Calla,
calla por piedad, Narsea;
penas á penas no añadas:
á qué mal tiempo, Señora,
con heróyca constancia,
me obligas con las finezas
siendo imposible lograrlas!
Nars. Cómo?
Sol. Como ya Selim::-
Nars. Qué?::-
Sol. No vive.
Nars. Suerte infausta!
Quién le ha muerto?
Sol. Mi justicia.
Nars. Tú justicia? No: te engañas;
tu ambicion, el vil recelo
de que reynar deseaba,
y envidia de sus victorias
son las verdaderas causas
de su muerte: tú eres padre?
En las ásperas montañas,
en las selvas mas fragosas
donde los rayos no alcanzan
del Sol, las fieras mas fieras
atroces y sanguinarias,
quándo han cebado en sus hijos
su voracidad extraña?
Qué te hizo aquel inocente?
Quándo aquella ilustre alma
no fué generoso centro
de las virtudes mas altas?
Si mi amor era tu ofensa
por qué en mi no executabas
las iras endurecidas
de tu crueldad tirana?
A lo menos de esta suerte
tu propio ser no infamáras:
si temias que á tu solio
aspirase, no reparas
que le era fácil, supuesto
que la milicia le amaba
tanto que su voluntad
era el movil de las armas?
Pero sumiso, y atento
á la obligacion sagrada
que el amor filial impone,
á tu crueldad villana,
solo opuso el rendimiento,
y la humildad, qué mas clara
prueba de su lealtad?
Pero las crueles almas
que la ambicion solo escuchan,
siempre desasosegadas,
de todo forman sospechas,
y la vil desconfianza,
como verdades les pinta
lo que solo es sombra vana:
así es la tuya; mas teme
el castigo que prepara
á tan horrible atentado
de los cielos la venganza:
serás odio de la tierra,
y abominable tu fama
en quanto de polo á polo
calienta del Sol la llama:
agudos remordimientos
despedazarán tu alma,
y vivirán en tu pecho

las penas desesperadas;
siempre cercado de angustias,
y de horrorosas fantasmas
sombra errante el triste hijo
por donde quiera que vayas
te seguirá hasta que logre
que tu idea atribulada,
te haga aborrecer la vida,
y desciendas á la infausta
morada, al horrible seno
donde la debida paga
dén las furias infernales
á la mas iniqua alma,
mas indigna y detextable,
mas cruel y mas ingrata,
que de la naturaleza
fué la mas bárbara mancha. *vase.*

Sol. No extraño las expresiones
en que prorrumpe enojada,
que son muchas sus fatigas
para poder regresarlas;
pero temo las verdades
que me anuncian sus palabras,
pues siento ya los efectos
justos de sus amenazas
en la inquietud que me cerca,
y tanto me sobresalta:

Salen Acmet, y Emira.

Ven Acmet, ven hijo mio,
ven á consolar mis ansias,
haz que en tí pueda encontrar
lo que en tu hermano me falta,
y ofrecer un heredero
digno de su solio al Asia.

Acm. El trono toca á Selim,
en él es bien que recaiga,
que no soy tan ambicioso,
que quiera con accion baxa,
de la ruina de un hermano
hacer á mi ascenso escala.

Sol. Ah! Ya no tienes hermano. *severa.*

Acm. Qué dices Señor? Qué hablas?
Murió Selim?

Sol. Ya pagó
con la cabeza su infamia.

Acm. Ay de mí! Cómo pudiste,
á la execucion tirana
resolverte sin mirar
lo mucho que te degrada?

Emir. Tan grande delito fué
amar Selim á mi hermana?

Acm. Ah! Si ese fué su delito,
yo que tenia obligada
á Emira, á quien amo fino,
y venia en confianza
de tu bondad....

Sol. Luego tú
tambien con el Persa tratas
conspirando contra mí
como Selim?

Acm. Pues trataba
mi hermano conspiraciones
contra tí? Quánto te engañas!

Sol. Toma, lee ese papel,

Lee Acmet para sí.

las venenosas palabras;
en breves cláusulas mira
su traicon manifiestada,
y veras si justifico
la resolucion que extrañas.

Acm. Este es un papel infame,

Le rompe.

que en sus lineas señala
el detextable veneno
de una impostura villana.
Y quién te le dió?

Sol. Rustan.

Acm. Ah traidor! Ya declarada
está la verdad del caso:
él con cautelosa traza
quiso, Señor, seducirme
porque á mi hermano arruinára,
inducido, segun dixo,
de mi madre Roselana,
que queria que el laurel
del Asia me coronara:
los respetos de mi madre
al silencio me obligaban,
pero pues han producido
conseqüencias tan amargas,
yo buscaré al alevoso;
no podrá huir de mi saña,
aunque esconderse pretenda
en las lóbregas entrañas
de la tierra; saciaré
con su sangre mi venganza;

el pérfido corazon
le arrancaré, y si llegára
á ser posible otra vez,
y otras mil resucitára
su infame vida hasta tanto
que de mi enojo las ánsias
al cansancio se rindieran,
no al deseo que me inflama. *vas.*

Sol. Sería posible, oh Cielos!
que cupiera tal infamia
en el hombre mas iniquo?
Mas pues la suerte está echa da,
saquemos algun partido,
Emira, de las desgracias;
hice á tu hermana infelice,
y á tí quiero afortunada
verte, elevandote al trono,
y supuesto que te ama
Acmet....

Emir. Calla, no prosigas,
quando mi decoro ultrajas;
hija habia de llamarme
de un tirano que derrama
por una injusta sospecha,
por una sombra liviana
la sangre de un hijo suyo?
Cómo, cruel, no temblára
de que hicieses en mi esposo
segundo exemplar mañana?
Sabe pues, que á tu Acmet amo,
mas á pesar de esta llama,
al pensar que es hijo tuyo
le detexto, y en él halla
mi corazon, no un amante,
sino un objeto de rábia
y vituperio á mis ojos;
al talamo que preparas
á tu heredero, otra suba
que no tenga ideas tantas
de humanidad como yo,
que aunque somos tus esclavas,
las hijas del gran Tacmante,
no solicitan alianzas,
con monstruos que son oprobio
de toda la especie humana. *vas.*

Sol. Todos de mi se querellan,
me dexan y desamparan,
abandonado á los vivos
dolores que me maltratan:
no hay quién de mí se conduela?
No hay quién mis fatigas parta?
Pero quién ha de apiadarse
de quien con dureza tanta
consigo mismo tirano
destruyó su semejanza? *vase.*

Salon corto: Mahomad, y Selim, y una mesa con recado de escribir.

Sel. Este general silencio,
Mahomad, me sobresalta.

Mah. Por qué?

Sel. Porque recorriendo
de Palacio las estancias
no hallamos lo que buscamos,
y recelo no sin causa....
mas pasos siento, esta puerta
en esta ocasion nos valga. *se retiran,*

Sal. Nars. Qué genero de tormento,
qué pena tan inhumana
es la mia, que aun del llanto
el desahogo me embarga:
alma dichosa que ya
tranquilamente descansas,
si extrañas cómo no muero,
no atribuyas á tardanza
de la voluntad rémisa,
el no exâlar toda el alma,
sino del destino mio
á la incansable desgracia,
que por no darme un alivio
aun la muerte me recata:
Ay Selim!

Sal. Sel. Narsea mia?

Nars. Sombra, ilusion ó fantasma,
dexame, ay de mí! que el susto
aun las voces me embaraza.

Sel. Mahomad, ponte en acecho,
Se pone a la puerta.
mientras que desengañada
se recobra, dueño mio,
no me admiro si te espantas,
pues que tendrás mi muerte
por segura; mas descansa:
todavia para tí,
vive Selim que te ama
tanto, que por excusarte

fatigas que te matáran
acaso, no se ha resuelto
á dexar asegurada
huyendo su triste vida.
Nars. Pues quando esa tigre Hircana,
por no decir padre tuyo,
me afirmó tu muerte infausta,
vivo te veo? A quién debes
ese aliento que restaura
mi espíritu atribulado?
Sel. A la lealtad bizarra
de Mahomad; su fineza.....
mas las razones son vanas,
tiempo nos queda bastante
para hablar; sigue mis plantas
ahora...
Nars. A dónde?
Sel. A mi campo,
pues tan cercano se halla....
Sale Mah. Señor, á Rustan he visto
que ácia aqui se encaminaba.
Nars. Pues entre tanto que pase
este cancel que la entrada
cubre de mi quarto, sirva
de asilo. *retiranse.*
Sale Rust. Ya de mi traza
asegurado el efecto
con la artificiosa carta,
únicamente me resta
dar aviso á Roselana,
para lo qual un amigo
que á Constantinopla vaya
con la noticia á las puertas
de este palacio me aguarda:
y pues al comun sosiego
ya todos el feudo pagan,
y recado de escribir
siempre se halla en esta sala,
la oportunidad que tengo
me conviene aprovecharla.
Coge una silla, y pónese á escribir.
Asom. Sel. Mucho Rustan se detiene,
pero á escribir una carta
me parece que se ha puesto.
Mah. No seria accion errada
sorprenderlo, y aun matarlo.
Sel. Esperemos á que haya
concluido.
Rust. La Sultana,
oh quánto se alegrará
de cosa tan deseada!
Pero ignora las ideas
que mi corazon recata.
Sale Acmet por la parte opuesta.
Acm. Hasta encontrar al traidor
mi espíritu no descansa;
pero alli está, y pues parece
que está sellando una carta,
yo veré lo que contiene.
Llegan á un tiempo Acmet y Selim, y sorprenden á Rustan: caésele la carta, y la coge Mahomad.
Sel. y Acm. Traidor.....
Mahomad le quita la espada, y todos le amenazan.
Acm. Mas qué es lo que miro?
Rust. Soldados?....
Sel. Villano, calla,
ó este acerado puñal
esconderé en tus entrañas.
Acm. Hermano del alma mia!...
Sel. La alegria que señalas
es indicio del amor
que me tienes, yo las gracias
te doy: pero ahora es fuerza
dexar la cosa apurada:
qué es de la carta traidor
que ahora escribiendo estabas?
Rust. Señor... yo... si el Rey...
Acm. Hermano,
la turbacion que le pára
indicio es de su delito;
yo no sé como te hallas
vivo, mas sé que ese vil,
á Padre entregó otra carta,
sin duda alguna fingida,
en que tú mismo firmabas
cierto tratado secreto
con el Persa.
Mah. Pues que se halla
en mi poder el papel
que ahora de escribir acaba,
abridle á ver si por él
este asunto se declara.
Sel. Abrele tú.
Lee Mah. Dice así:

Rustan Baxá, á la gran Sultana Roselana: Señora, una carta contrahecha por mi cuidado y diligencia, nos asegura la ruina y perdicion de Selim, y abre á tu hijo el paso seguro para el Imperio: tú le verás coronado, y conocerás la fineza de Rustan =

Sel. Alma aleve.
Acm. Infiel vasallo.
Mah. No en contextaciones vanas
perdamos el tiempo aqui,
y seguid sin repugnancia
mi consejo.
Acm. Dí, quál es?
Mah. Que Selim al campo vaya
conmigo, y que tu te quedes
á prevenir al Monarca
este suceso: Narsea,
acompañando á su hermana,
se quede.
Sel. Narsea?
Nars. Sí,
y es prevencion acertada,
porque Soliman no forme
á su enojo nueva causa
de esta accion.
Sel. Dices bien,
pero el vil conmigo vaya
donde reciba el castigo
de sus acciones malvadas.
Rust. Príncipe, mi error confieso,
y postrado á vuestras plantas,
aunque sé no las merezco,
vuestras piedades me valgan.
Sel. Cierra el labio, y sígueme:
á Dios, esposa adorada,
á Dios, hermano.
Acm. Selim,
no sé qué motivo ó causa
te obligue á marchar, supuesto
que ya cesaron las causas.
Mah. Eso se sabrá despues.
Acm. Pues á Dios.
Sel. Encomendada
á tu cuidado Narsea
se queda.
Acm. Vete, y descansa,
no temas.
Sel. Cielos piadosos,
ya floreció mi esperanza.
Vase llevando á Rustan.
Acm. Si no fuera grosería,
Señora, te suplicára
me permitieses dexarte;
pues mi pecho no descansa
hasta que sepa mi padre
tan dichosas circunstancias.
Nars. Libre ya de los peligros
que mi vida amenazaban,
lo mismo que tú deseo,
y asi Acmet, ve sin tardanza,
é infórmale á Soliman
de lo que de ver acabas,
que yo quedaré gustosa,
mucho mas, quando ó me engaña
la vista, ó aqui se acerca
mi dulce querida hermana.
Acm. Pues con tu licencia voy. *vase.*
Sal. Emir. Narsea, oh quán angustiada
te contemplo! y quánto mas
crecerán tus tristes ansias
quando sepas...
Nars. Que Selim
ya triunfa de las tiranas
intenciones de los viles
que su ruina intentaban?
Que vive por Mahomad;
que Acmet ahora se aparta
á prevenir á su padre
enseñándole la carta
que el vil Rustan escribia
aqui mismo á la Sultana,
y en fin, que ya la fortuna
favorable se declara?
Emir. O no entiendo lo que dices,
ó el dolor que te maltrata,
te ofusca el entendimiento,
y tu fantasía vaga
á medida del deseo
las especies te retrata.
Nars. No es mi fantasía, no,
la realidad pura y clara,
es la que mueve mis labios.
Emir. Podré creerte?
Nars. Me agravias

solo en dudarlo.
Emir. En tan breve
tiempo cupo una mudanza
tan favorable á nosotras?
Nars. Sí; mas porque no lográra
yo una fortuna cumplida,
pienso que ha de malograrla
la osadía con que hablé
al Otomano Monarca,
quando de Selim la muerte
me dixo.
Emir. Esa misma causa
me amedrenta, pues de Acmet
me ofrecia... pero hermana
ácia aqui Soliman llega.
Nars. Toda me siento turbada.
Sale Soliman y Acmet.
Sol. Pues de mi Acmet informado,
hijas, comprehendo las causas
que tienen para quejarse
todos de mi ardiente saña,
vengo á pediros perdon
como mas interesadas:
inducido de un traidor
en quien tuve confianza,
me precipité á un exceso
que en las historias humanas
acaso hubiera manchado
eternamente mi fama:
hijas os llamé; este nombre
tan amoroso os encarga
que hagais por mí una fineza.
Nars. Señor, en unas esclavas
estan los ruegos demás;
vuestros preceptos se aguardan;
lo que tardeis en decirlos
en obedecer se tarda.
Sol. Pues oid: Selim al campo
se ha retirado, le ama
la tropa tanto, que es ley
su voluntad declarada,
y se obedece al instante,
y asi como han sido tantas
las afrentas que le ha hecho
mi necia desconfianza
de un ciego error inducida,
temo....
Nars. No señor: el alma
de Selim es demasiado
generosa para que haga
de las ofensas de un padre
motivos á su venganza.
Sol. Siendo asi, y estando ya
su inocencia acreditada,
por qué al campo se retira?
Nars. Por asegurar su causa
sin duda de todo punto,
pero aun quando en sí formára
la intencion que los recelos
te inspiran, salgo fianza....
Dent. Viva el Príncipe Selim,
viva por edades largas.
Sol. Ay de mí! La aclamacion
que escucho me sobresalta,
Dent. Muera el traidor....
Sol. Cielos santos!
Nars. Sigue, gran Señor, mis plantas
que con mi vida respondo
á la tuya.
Acm. No, pues, tanta
inaccion, señor, tengamos
quando es de tal importancia
la ocasion.
Sol. Pues vamos, hijos,
que todas mis esperanzas
en vosotros llevo puestas.
Nars. Tú verás quánto te engañas
en presumir de Selim
la accion menos arreglada. *vanse.*
Acampamento de las tropas Otomanas á orillas del Tigris, tiendas de campaña por todas partes, é iluminadas en señal de regocijo: tropa Otomana, á cuyo frente se presentan Selim y Mahomad, Rustan con cadenas á un lado entre los soldados.
Voces. Viva el Príncipe Selim
viva por edades largas.
Sel. Amigos y compañeros,
cuyo valor y constancia,
siendo estrago de la Persia,
con inmortales hazañas,
es ocupacion dichosa
de la voladora fama
que á manifestar al Orbe

vuestras victorias no basta;
cese ya la aclamacion
de mi nombre, no me aplaudan
vuestros festivos acentos,
que demostraciones tantas,
de qué sirve repetirlas
quando no puedo pagarlas?
Y pues que de mi parte
se muestra vuestra arrogancia,
oid: El gran Soliman,
mi padre, que edades largas,
y dichosas goce el sólio
de la grandeza Otomana,
de ese aleve, seducido,
mi muerte ya decretada
tuvo, y á no mediar
la lealtad acendrada
de Mahomad, ya mi vida
pagára feudo á la parca.
Pero un dichoso accidente,
quando menos lo esperaba,
manifestó mi inocencia,
y las ideas villanas
de Rustan, que alevemente,
mi ruina solicitaba:
que conspiré con el Persa
para oprobio de la pátria,
supuso, y que os seducia
para que me coronárais:
Desconfió Soliman,
y pues que la luz del Alba
va disipando las sombras,
ahora intento á sus plantas
conduciros, y rindiendo
á su voluntad las armas,
y abatiendo hasta sus pies
las banderas Otomanas,
le demos un testimonio,
y una prueba la mas clara...
Mah. Aguarda, señor, detente,
que por la puerta inmediata
del jardin, que á las orillas
del rio está tan cercana,
varias personas distingo,
y entre ellas nuestro Monarca.
Sel. Mi padre?
Mah. Sí.
Sel. Pues soldados
con las militares caxas,
y bélicos instrumentos
haced salva á la llegada.
Marcha, y con algun acompañamiento salen Emira, Narsea, Acmet y Soliman.
Y decid, Soliman viva.
Voces. Viva nuestro gran Monarca.
Sol. Hijo, Selim?
Sel. Padre mio,
para que veais que en nada
pude yo ofenderte, al campo
me retiré, y ya trataba
de conducir los soldados
á que besasen tus plantas,
demostrando de este modo
la mas severa observancia
de tus órdenes reales,
mas puesto que tu llegada
previene nuestros intentos,
no se han de quedar frustradas
tan finas demostraciones,
y asi todos sin tardanza
Se postra Selim, y la tropa le sigue rindiendo las armas, y abatiendo las banderas.
nos rendimos, y á tus pies
despojandonos las armas,
protextamos que jamás
volveremos á tomarlas,
Señor, si no nos volveis
vuestro amor y confianza.
Sol. Alza, Selim, alzad todos,
y esperad que con bizarra
libertad, pródiga mano,
derrame todas mis gracias
sobre vosotros, y á tí
de las ofensas pasadas
no creo que pueda darte
recompensa mas hidalga,
satisfaccion mas preciosa
que la de esta mano blanca.
Coge de la mano á Narsea, y se la da á Selim.
Sel. Felices dichosas penas
que tal premio me preparan.
Nars. Aun mas alla del deseo
la fortuna se adelanta.

Sol. Tú, Acmet, tambien con Emira
quiero que tus dichas hagas
seguras, dale la mano.
Acm. Y con ella vida, y alma.
Emir. Con la misma correspondo.
Sel. Pues por no quedar en nada
por deber á mi nobleza,
otra merced que me hagas
te ruego; vé allí de Rustan
la persona aprisionada,
Le presentan.
yo conozco que no es digno
de perdon, pero....
Sol. Selim, faltára
á la inviolable justicia
que es de los imperios basa
perdonandole; llevadle,
y precio de sus infamias
sea su cuello.
Rust. Ambiciones,
mi exemplo temed, y os sirva
de escarmiento mi desgracia.
Llevánle.
Sol. Sea todo regocijo
en este dia, y mañana
de Constantinopla tome
la vuelta el campo, y el Asia
tan venturosos enlaces
celebre regocijada;
Mahomad mi gran Visir
será porque asi premiada
se mire su lealtad;
y pues que ya nada falta
volvamonos á Palacio.
Mah. Pero vuestro nombre aplaudan
todos diciendo conmigo...
Todos. Que para dicha del Asia
vivan los Príncipes nuestros,
felices, edades largas.

FIN.

